

# *Miscelánea*



## NUEVA MIRADA AL MEDIEVALISMO HISPÁNICO (PRIMERA PARTE)

Aníbal A. Biglieri\*

### NOTA DEL EDITOR

El texto de este artículo, cuya continuación se publicará en el próximo número regular de *Gramma*, corresponde a una conferencia dictada por su autor en la Universidad del Salvador, el 17 de julio de 2012.

### INTRODUCCIÓN

El medievalismo es un campo de estudios institucionalizado y profesionalizado en el siglo XIX en Estados Unidos y varias naciones de Europa, y en la Argentina, durante la centuria pasada; en todos ellos, y en otros países también, posee una continuidad y un ritmo de crecimiento que invitan al optimismo mas no a su cuestionamiento, ni menos aún a preguntarse por su vigencia<sup>1</sup>. En efecto, a ambos lados del Atlántico, son muchas las voces que proclaman la vitalidad del medievalismo, y no solo del académico, sino también de otras formas de manifestarse (el «medievalismo literario», por ejemplo: Rodríguez Temperley, 2008, pp. 263-266), invalidando de entrada todo cuestionamiento sobre el presente y el futuro de esta disciplina. Sin embargo, no faltan tampoco las no menos numerosas alarmas de varios estudiosos, incluso de los más optimistas, que señalan la existencia de retrocesos y escollos,

---

\* Profesor de Lengua Española y Literatura Española Medieval en la Universidad de Kentucky (Lexington) y editor de la revista *Romance Quarterly*. Correo electrónico: biglieri@uky.edu.

*Gramma*, XXIV, 51 (2013), pp. 169-193.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

1 Si bien mantiene, en esencial, los temas tratados en la conferencia dictada el 17 de julio de 2012 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador, este artículo la rehace considerablemente, con algunas supresiones y muchos agregados y una bibliografía final en la que se incluyen los trabajos tenidos en cuenta para su redacción. No hace falta aclarar que ni los temas aquí analizados agotan toda la problemática de los estudios literarios en el medievalismo actual ni la bibliografía pretende ser exhaustiva. Finalmente, conservando de alguna manera la presentación oral de la conferencia, se ha prescindido de las notas a pie de página: muchas podrían haberse incluido, sobre todo para citar pasajes que aclararían bastantes cuestiones y sugerirían otras, pero de haberlo hecho, este artículo habría superado con mucho la extensión permitida por las normas editoriales de *Gramma*. Tanto la conferencia como este artículo nos han dado la oportunidad de compartir, primero con los oyentes y ahora con los lectores, algunas reflexiones sobre el presente y el futuro de los estudios medievales, en particular en relación con los estudios literarios, y sin descuidar las conexiones del medievalismo con el hispanismo en general. El pasado, por supuesto, no queda fuera de consideración, pero incluirlo aquí excedería el espacio concedido para este trabajo.

de marginación y aislamiento, sobre todo en determinados países, ámbitos universitarios y áreas de investigación. Por supuesto, el panorama de los estudios dedicados al medievalismo hispánico (también llamado «hispanomedievalismo»: Gómez Moreno, 2010, pp. 19-20; 2011, pp. 14-15) es mucho más complejo y no puede describirse, ni mucho menos explicarse, por medio de fáciles y rápidas simplificaciones y generalizaciones, algunas de ellas, por añadidura, no siempre aplicables al caso argentino. No se trata, entonces, ni de caer en fáciles optimismos ni en, a veces, más fáciles pesimismo, sino de enfrentarse a el estado de la cuestión con el mayor desapasionamiento posible y, si se permite semejante osadía en tiempos «post-modernos», con el máximo de «objetividad», por mucho que se considere a esta pretensión como un «prejuicio» basado en un «positivismo sin examinar» (Bloch, 1993, p. 71, 1994, p. 170; Bloch & Nichols, 1996, p. 5; Sanmartín Bastida, 2004, p. 234).

Si bien se cuenta ya con buenos panoramas de los medievalismos argentino y panhispánico, una visión más completa de estos estudios requeriría también una mirada retrospectiva dirigida hacia los orígenes de los medievalismos europeos en el siglo XIX, analizados, entre otros, por Hans Ulrich Gumbrecht (1986) y Rebeca Sanmartín Bastida (2002) para Alemania y Francia, y España, respectivamente. La lista de temas por estudiar es extensa e incluye el nacionalismo y las historias e identidades nacionales, la institucionalización de estos estudios en las universidades y la profesionalización de la investigación filológica, la influencia del Romanticismo (y su idealización de los siglos medios) y el triunfo de la ciencia positivista, las teorías sobre los orígenes de las lenguas romances y de las literaturas nacionales (ante todo, de la poesía épica), la oposición entre Francia y Alemania en el terreno internacional y en el campo de la filología románica, el desarrollo de estos estudios en España y sus repercusiones en Hispanoamérica, Ramón Menéndez Pidal y su influencia en los medievalismos panhispánicos y la creación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (Colombí, 2010, pp. 214-215) o del Colegio de México, en fin, una larga lista de cuestiones que aquí solo cabe enumerar. La bibliografía sobre estos temas es ya muy considerable, y los problemas, bastante numerosos como para merecer un estudio aparte (Bataillon, 1970, p. xxiii; Gumbrecht, 1986; Nichols, 1994, pp. 121-122; Sanmartín Bastida, 2002).

Esas reflexiones fueron surgiendo a lo largo de varias décadas de enseñanza e investigación de la literatura española de la Edad Media, y están muy lejos de haber cobrado forma definitiva. Tanto tiempo no pasa en vano y, como sin duda le debe suceder a todo medievalista, la labor académica viene acompañada por una continua interrogación sobre los fines de estos estudios y, en particular, sobre su vigencia y relevancia en este tercer milenio, en el cual Occidente continúa el alejamiento del mundo medieval iniciado con el advenimiento de la modernidad, por más paralelos que inútilmente se quieran encontrar entre aquel y la realidad de hoy (Eco, 1986, pp. 61-67). Hace ya varios años, Brian Stock afirmó (1990, p. 73), en relación con los medievalistas, que una cosa es que un grupo sostenga su derecho a existir, pero otra, sostener que esa existencia garantiza su relevancia. La cuestión sigue en pie y, a pesar de todos los optimismos, no puede soslayarse. Desde el campo de los estudios

históricos en Argentina, se pregunta Gerardo Rodríguez «Qué Edad Media para el siglo XXI» (2009, pp. 9-12), y lo mismo deberían hacer los estudiosos de la literatura medieval y, de ser posible, intentar una respuesta a un problema, para muchos, acuciante.

Esos problemas que presenta el estado actual del medievalismo hispánico son muchos y, de algunos de ellos, no parece que sus cultivadores tengan la conciencia todo lo clara que sería de desear. Precisamente por esta complejidad y también por restricciones de espacio, las páginas que siguen no pueden abordar todos los aspectos de la cuestión, limitándose aquí a algunas observaciones en ningún caso definitivas y varias veces tentativas, pero basadas en lo posible en datos objetivos, aunque no exentas aquí y allá de la opinión personal y quizás también polémica.

El estado del medievalismo no puede analizarse al margen de la situación del hispanismo, porque, si bien presenta ciertos rasgos específicos, como todas las otras áreas más especializadas de la investigación, es inseparable de los estudios hispánicos en general, con los cuales comparte muchos problemas, como se verá más adelante. Para el hispanismo, la bibliografía es ya lo suficientemente amplia como para tornarse casi imposible recorrerla en su totalidad y, lo que es peor, bajo la constante amenaza de obsolescencia: véanse, por ejemplo, el artículo «Hispanismo» en el diccionario de Germán Bleiberg y Julián Marías (1964, pp. 387-395), y los estudios reunidos en un número especial de la revista *Arbor* sobre «el hispanismo que viene» (Álvarez Barrientos, 2001) en el cual, varios investigadores reseñan el estado actual de las investigaciones en el hispanismo internacional. O un número monográfico del *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* (Egido, 2003) que ofrece un «mapa del hispanismo», con casi cincuenta artículos que comprenden los más variados aspectos de la investigación; una bibliografía sobre el hispanismo (Blecua, 2003, pp. 77-78); una guía para el hispanismo en Internet (Marañón Ripoll, 2003); y un panorama bibliográfico final (Sánchez Laílla, 2003), «...seguramente el más completo hasta la fecha sobre el tema» (Egido, 2003, p. 36), que hace (casi) imposible todo intento de exhaustividad —como lo reconoció Abraham Madroñal al hacer un balance de los estudios de literatura en el inicio de un nuevo siglo (Madroñal, 2001)—. Tanto en el número de *Arbor* como en el del *Boletín*, se reseña una copiosa bibliografía sobre aspectos parciales del hispanismo y a las que quedan remitidos los lectores que deseen profundizar el estudio de todos ellos. A esto hay que agregarle las revistas dedicadas a este campo de investigación, cuyo elevado número, solamente en Estados Unidos, «produce vértigo» y corrobora esta certera impresión de la vitalidad del hispanismo actual (Frenk, 1994, p. 263; García Santo-Tomás, 2003). Y, con más razón, las bibliografías consagradas a los medievalismos son muchas y copiosas: para citar un solo ejemplo, la de Brooke Heidenreich (1997), muy lejos de ser exhaustiva, incluye una lista de estudios publicados en unos veinte años y comprende más de ochenta y cuatro entradas.

Un estudio completo y detallado del medievalismo argentino falta por hacer, pero hay ya antecedentes de consulta indispensable, y nada de lo que se afirma en este trabajo habría sido posible de no contarse con los aportes de varios estudiosos que han abierto el camino

e indicado las sendas a seguir. Para el medievalismo en particular, hay que comenzar con la historia que de esta disciplina, en el campo panhispánico, escribe Ángel Gómez Moreno (2011), pero con las numerosas adiciones que E. Michael Gerli (2013) le hace en la reseña a este libro, y para la Argentina, con la de María Mercedes Rodríguez Temperley (2008). A estos dos aportes, puntos de partida obligatorios de toda reflexión, se les suma una ya larga lista de otros trabajos debidos a varios investigadores (Chicote, 2002; 2003; 2006, pp. 9-10; Funes, 2006, por ejemplo), quienes, desde distintas perspectivas, países y tradiciones universitarias, han intentado, con variado éxito: a) trazar el pasado histórico de estas disciplinas en su etapa de institucionalización, profesionalización y consolidación y evaluar el papel que, en este proceso, les cupo a quienes Norman F. Cantor llama los «inventores» de la Edad Media (Cantor, 1991)<sup>2</sup>; b) evaluar el estado presente de estos estudios; y c) indicar pautas para avizorar su futuro y dar cuenta de los varios desafíos provenientes de otros campos del saber y de la realidad histórica misma, en estos inicios del siglo XXI y, en particular, en la Argentina de hoy.

### OPTIMISTAS

Nada parece justificar más el optimismo de los hispanistas que cuando se reúnen en los congresos, como se puede comprobar en varios discursos inaugurales de los presidentes de la asociación internacional que los congrega. La ocasión, en efecto, se presta para que los participantes, en estas reuniones, se feliciten efusivamente por el estado actual de estas disciplinas: aunque atemperada por otros factores, es la «impresión netamente optimista» expresada por Lapesa o la confianza con la que Ana María Barrenechea puede mirar el porvenir. El primero reseña la «pujanza actual del hispanismo» (Lapesa, 1980, p. 1), la segunda, la «vitalidad, el número y la calidad» de los miembros de la Asociación (Barrenechea, 1982, p. 26; Redondo, 1998, pp. 10-11), cuya cantidad va en aumento con el paso del tiempo y la realización de los congresos (Deyermond, 1998, p. ix; Egido, 2007, pp. 7 y 14; Meregalli, 1989, pp. XIX-XX; Redondo, 1998, p. 10; Siebenmann, 2000, p. XXVII). El hispanismo es «campo fecundo» (Lapesa, 1980, p. 4), tal como lo había vaticinado Menéndez Pidal en ocasión del primer congreso de la Asociación, en 1962 (Menéndez Pidal, 1964, p. 14), según lo recordará Alan Deyermond más de tres décadas después (Deyermond, 1998, p. x). En el año 2004 se registra la existencia de casi treinta asociaciones nacionales de hispanistas (González, 2007, p. 36), y el número creciente de estudiosos, también notado durante la celebración de estos congresos, confirma estos diagnósticos: ya no es ese grupo

---

2 Cantor, por cierto, no incluye a ningún estudioso del medioevo español en una galería en la cual, si se sigue a Gerli, habría que incorporar a Menéndez Pidal como «inventor» de esta Edad Media (Cantor, 1991; Gerli, 2001, pp. 116 y 125). Más suerte tuvo el medievalismo hispánico en la obra de Jaume Aurell y Francisco Crosas, *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*, en la cual se incluyen artículos dedicados a Menéndez Pidal (Gómez Moreno, 2005), Claudio Sánchez-Albornoz (Martín, 2005) y Rafael Lapesa (Pérez Priego, 2005).

reducido que a finales del siglo XIX se dedicaba al hispanismo (Menéndez Pidal, 1964, p. 13), sino esos nutridos contingentes de unos trescientos sesenta investigadores reunidos en el noveno congreso, en 1986 (Meregalli, 1989, pp. XVII-XVIII); los cerca de setecientos que lo hicieron en el decimotercero, doce años después (Siebenmann, 2000, p. xxvi); los más de quinientos del decimocuarto, en el año 2001 (Schwartz, 2004, p. 21); el medio millar del decimoquinto, tres años más tarde (Egido, 2007, p. 8), y los casi setecientos del decimosexto, en el año 2007 (Civil & Crémoux, 2010, p. 6). Y al tomarle el «pulso» al hispanismo, con ocasión de la publicación de la bibliografía de las actas de los congresos de la Asociación (Fernández, 1998), Augustín Redondo (1998) traza también un cuadro muy halagüeño del estado actual de estos estudios. Lía Schwartz (1998) hace lo mismo acudiendo al vocabulario previsible, en este tipo de balances, de lo ya hecho, y en el cual, ya es casi obligatorio hablar de «crecimiento», «variedad», «renovación», «pluralidad», «multiplicidad», «superación de barreras lingüísticas e ideológicas», «eclosión de la teoría literaria», etc. En una palabra, «extensión y vitalidad» caracterizan al hispanismo hacia finales de la centuria pasada (Redondo, 2000, p. xxx). En el campo institucional, confirma todos estos diagnósticos la nutrida lista compilada por Miguel Marañón Ripoll (2002) de instituciones asociadas con el hispanismo y la enseñanza de la lengua española, asociaciones de hispanistas, academias de la lengua y centros y aulas del Instituto Cervantes en los cinco continentes.

Transcurrida ya la primera década del presente siglo, la mirada retrospectiva de Gómez Moreno no puede ser más alentadora, a pesar de la crisis que enfrentaba España en esos momentos y en los de hoy también. Gracias a la consolidación de la democracia, hubo un desarrollo en todos los órdenes y, en efecto, nada parece escapar a este cuadro: nuevas instituciones, generosos apoyos financieros de organismos públicos y fundaciones privadas —«...comenzó a caer una lluvia de millones que hizo posible cualquier proyecto» (Gómez Moreno, 2010, p. 22)—, nómina de medievalistas en continuo crecimiento, proliferación de congresos, coloquios y cursos de doctorado, las actividades de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, la crítica textual y la codicología, los beneficios de Internet, los préstamos interbibliotecarios, la catalogación de los manuscritos, incunables e impresos de archivos y bibliotecas, etc.

En la Argentina, sobre el estado del hispanismo, se puede constatar un cauto optimismo, si bien mitigado por circunstancias adversas. Se comprueba, por ejemplo, en dos ponencias presentadas por Emilia P. de Zuleta, en sendos congresos de la Asociación Argentina de Hispanistas. En el de Buenos Aires (1992), afirmó que, pese a las dificultades que enfrentan las universidades hispanoamericanas, habría razones para el optimismo (Zuleta, 1993, p. 31), y en el de San Juan (2001), enumeró una serie de factores favorables al desarrollo del hispanismo, entre otros, la difusión del español en el mundo, el fortalecimiento de la dimensión teórica, los activos intercambios entre Hispanoamérica, España y Estados Unidos (en un hispanismo sin fronteras asociado con la globalización), el creciente acceso a la bibliografía, los enfoques interdisciplinarios, la renovación de métodos, números monográficos e historias

literarias, etc. (Zuleta, 2002, pp. 15-20). Para el caso argentino, Melchora Romanos abraja una «esperanza de recuperación», opinión que expuso, dos años después, en una ponencia presentada en un panel dedicado al hispanismo (2001, p. 548; 2004, p. 85) y en otra, leída en el Congreso Nacional de Hispanistas. A pesar de reseñar el espacio cada vez menor concedido a la literatura española en los planes de estudio, Romanos concluye que se puede «...augurar un futuro de importantes logros de los estudios de Literatura española en la Argentina» (2006, p. 128). Por su parte, Gloria B. Chicote constata que el hispanismo en la Argentina se halla «...en un momento de expansión institucional y fortalecimiento de la disciplina» (Chicote, 2006, p. 13).

Pero los medievalismos, incluyendo el hispánico, no carecen de problemas, empezando por las definiciones y los deslindes cronológicos y terminando por la imagen que se tiene de la Edad Media dentro y más allá de los confines bastante estrechos de los recintos universitarios. Con relación a las primeras, los mismos términos que definen el campo de estudio no son ajenos a las controversias y conflictos, debido a que el concepto de *literatura, española y medieval*, está lejos de haberse resuelto en forma más o menos satisfactoria; cuándo comienza y concluye la Edad Media, en Europa y en España en particular, es también cuestión que todavía no se ha zanjado, ni es probable que esto suceda en un futuro más o menos próximo; y en relación con la imagen de la Edad Media, con sus proverbiales «oscuridad» y «tinieblas», los prejuicios iniciados con los humanistas del Renacimiento persisten hasta hoy con increíble tenacidad (Robinson, 1984).

Las dificultades, problemas y escollos no faltan —todo lo contrario—, pero, pese a todo, el optimismo reina por doquier entre los cultivadores del medievalismo, hispánico y no hispánico. Sería fatigoso dar cuenta aquí de todas estas manifestaciones, aunque sin duda sería útil enumerar en qué realidades se basan los estudiosos para trazar un panorama tan halagüeño de la situación actual. Para empezar, y si se piensa que nada hay más «objetivo» y elocuente que los números, basta hojear el programa del Congreso Internacional de Estudios Medievales que tiene lugar anualmente en Kalamazoo (Michigan): el del corriente año (2013) comprende quinientas ochenta y dos sesiones y alrededor de dos mil trescientos participantes. Y la cuarentena de páginas del programa impreso dedicadas a las casas editoriales ayuda a darse una idea del gran volumen de lo que se publica actualmente sobre la Edad Media.

Al futuro de los estudios medievales franceses, se le dedicó, en 1983, un número especial de la revista *L'esprit créateur* (pp. 5-102) y, en ese mismo año, Alexandre Leupin encontró motivos para ser optimista y constatar una «nueva vitalidad» en el medievalismo francés (1983, p. 21). En la década siguiente, proliferan las opiniones concordantes: la inauguran Stock, quien constata los firmes progresos logrados en el estudio científico de la Edad Media, liberado ahora de lo peor de las opiniones de la Ilustración y el Romanticismo (Stock, 1990, p. 53), y Suzanne Fleischman, que observa cómo esta disciplina se encuentra en un «momento crucial» frente a los desafíos del postmodernismo y la necesidad de indicar nuevas direcciones que justifiquen la continuación de la «Filología» (Fleischman, 1990, p. 19).



También William D. Paden (1994, pp. 23-26) encuentra muchas razones para felicitarle por el estado actual de los estudios dedicados a la literatura medieval francesa, y lo mismo Michael M. Sheehan (1994, p. 12) en su intervención en un congreso del año 1992 dedicado a analizar el pasado y el futuro de los estudios medievales. En el dominio panhispánico, Gómez Moreno aduce numerosas pruebas de la buena salud de que disfrutaban los estudios medievales: por ejemplo, en Estados Unidos y en España, donde —concluye— «...queda claro que, a día de hoy, nuestra especialidad goza de una salud inmejorable», lo que repetirá páginas después, con la convicción de que «...sólo cabe pensar que seguiremos progresando a parecido ritmo», para concluir su libro afirmando que «...podemos encarar el futuro con fundado optimismo» (Gómez Moreno, 2011, pp. 105, 159-160, 164 y 194).

Párrafo aparte merece el llamado «nuevo medievalismo». Pocos estudiosos podrían ser más optimistas que R. Howard Bloch en el campo francés: lo proclama en 1993 con argumentos que reiterará al año siguiente (Bloch, 1993, p. 67; 1994, pp. 164-65), y con posterioridad junto con Stephen G. Nichols, al notar de entrada, en estos tres trabajos, que los «signos institucionales del “nuevo medievalismo”» se encuentran en todas partes: nombramiento de especialistas en las principales universidades, renovado interés de los estudiantes por la Edad Media, congresos dedicados a las nuevas orientaciones en estos estudios, publicación de series monográficas (Paden, 1994, p. 23), creación de revistas especializadas, varios números de ellas centrados en estos temas, etc. (Bloch & Nichols, 1996, pp. 1-2). Lo confirma la publicación, pocos años antes, del libro *The New Medievalism*, que incluye una sección de tres artículos dedicados específicamente a la «Nueva Filología», un estudio de Marina S. Brownlee (1991) sobre *Grisel y Mirabella* y otro de Gumbrecht sobre los cancioneros del siglo XV (Gumbrecht, 1991).

En el dominio hispánico, al iniciarse esa misma década de 1990, Roberto J. González Casanovas plantea todo un programa de estudios «neomedievales» para las investigaciones sobre Alfonso X, su época y su obra. Pero varios de los temas planteados conciernen no solo al rey sabio sino, en general, al estudio de la Edad Media española en sus más variados aspectos: las relaciones entre las teorías literarias «contemporáneas», por un lado, y la filología y la historia literaria, por otro; la superación del positivismo, formalismo y esteticismo del *New Criticism* y de la falta de «referencialidad cultural» de los estructuralismos y la deconstrucción; la redefinición de conceptos básicos: *textualidad, contexto, retórica, hermenéutica, filología*. Se incluye una lista de trabajos con un enfoque «neomedievalista» (González Casanovas, 1991-1992, p. xvii) y se postula un mutuo desafío entre el «neomedievalismo» y los estudios alfonsíes. Concluye González Casanovas que, pese a todo, el potencial «neomedieval» no ha sido completamente aprovechado por los estudiosos, ni estos han intervenido en el «diálogo teórico», ni han participado en los grandes debates del medievalismo de esa década.

En cuanto al medievalismo hispánico en particular, también la década de 1990 no pudo iniciarse con un panorama más optimista que el trazado por Germán Orduna en el discurso inaugural de las Terceras Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, organi-

zadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina (23-25 de agosto, 1990): «reseña optimista», «halagüeño panorama», «perspectivas halagüeñas», «momento excepcional en el medievalismo hispánico», «momento brillante del medievalismo hispánico» son expresiones elocuentes de ese optimismo compartido por otros investigadores (Orduna, 1992, pp. 11-14). Funes y Chicote allegarán datos más concretos para justificarlo al hacer una revisión de las tareas de investigación llevadas a cabo en varias universidades argentinas: de La Plata, del Sur, del Comahue, de Cuyo, del Nordeste, de Buenos Aires, la Universidad Católica Argentina y el SECRIT o Seminario de Edición Crítica y Textual «Germán Orduna» (Chicote, 2000-2001, 2002, pp. 262-264 (véanse también Ferrario de Orduna, 2002, pp. 33-35; Gómez Moreno, 2010, p. 28). El medievalismo hispánico es una «corriente viva y dinámica», con una «pujanza» (Funes, 2006, pp. 50-51) continuadora de la labor iniciada por varios estudiosos, entre ellos María Rosa Lida de Malkiel (1910-1962) y Germán Orduna (1926-1999). Chicote (2002, pp. 265-70) reseña las actividades desarrolladas en las universidades de Buenos Aires, Lomas de Zamora, del Sur, Comahue, Cuyo y La Plata, mientras que, para el hispanismo argentino en general, hay que consultar a Romanos (2001, pp. 540-546) y a Zuleta (1993, pp. 28-30), quien ofrece datos más precisos sobre los proyectos de investigación y los logros alcanzados en varias instituciones del país. En un panorama semejante, en cuanto al interés que hay en el país por los estudios de historia medieval española, espera Nilda Guglielmi que el medievalismo se «...muestre tan fecundo como lo ha sido en las últimas décadas» (1995, p. 285<sup>3</sup>). Y en relación con las investigaciones llevadas a cabo sobre el arte medieval y neogótico en Argentina, véase el informe de Richard A. Sundt (2012, pp. 6-7), el más reciente a la hora de escribirse este artículo.

Como quedó apuntado páginas atrás, la reseña más completa del medievalismo hispánico en Argentina se debe a Rodríguez Temperley, quien establece una cronología interna de su desarrollo bajo las rúbricas «el surco», «la simiente», «la siembra» y «la cosecha», que dan cuenta de la continuidad y vitalidad de estos estudios. A su lectura quedan invitados los lectores en busca de precisiones y datos que aquí no se pueden ni siquiera resumir, pero sí cabe llamar la atención sobre el anexo con que concluye este artículo, con abundante información sobre el desarrollo institucional del medievalismo en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Cuyo, del Sur, del Nordeste, La Pampa y Mar del Plata, en el SECRIT, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en la Universidad Católica Argentina, en la Universidad de Morón y en otras instituciones y centros de investigación (Rodríguez Temperley, 2008, pp. 269-293). Son veintitrés páginas bien nutridas sobre lo mucho que se ha publicado (libros y revistas) que confirman por qué hay razones no menos abundantes para el optimismo. En este trabajo, y en muchos otros que se van citando en el presente artículo, encontrará el lector datos más específicos sobre las revistas especializadas, los congresos regionales, nacionales e internacionales que tienen

---

3 Véase también González de Fauve, 2002.

lugar con regular periodicidad, dedicados enteramente a, o que incluyen sesiones sobre, la Edad Media y las instituciones y centros de investigación más importantes consagrados a estos estudios en España, Estados Unidos, Hispanoamérica y Argentina. Una vez más, el lector debe recurrir a la historia de Gómez Moreno, con capítulos dedicados a otros países en que se cultivan también los estudios medievales, a los trabajos editados por Joaquín Álvarez Barrientos en un número especial de la revista *Arbor* y al artículo de Rodríguez Temperley para el caso específico de la Argentina.

### PESIMISTAS

Pero estas muestras tan generalizadas de optimismo vienen muchas veces mitigadas por la comprobación de que a los medievalismos, incluido el hispánico, no les faltan obstáculos, escollos, amenazas y retrocesos. Por cierto que ya no se vive en aquel clima del Renacimiento y sus humanistas, quienes se veían a sí mismos como los continuadores de las culturas clásicas, una vez concluido el largo paréntesis de la «edad oscura» (Aurell, 2005, p. 12; Paden, 1994, p. 18). Ni en la Argentina persiste el anti-hispanismo, producto de las guerras de la independencia, ni la hostilidad contra España de tantos autores y escritores del siglo XIX, muchos de ellos víctimas de no pocos infundados prejuicios, cuando no de irracionales animosidades y alentados por posturas francófilas, anglófilas e hispanófobas (Chicote, 2003, p. 134, 2007, p. 22; de Diego, 2004). Pero si estos obstáculos del pasado han desaparecido, persisten los desafíos del presente y los que se pueden vaticinar para un futuro, por cierto, nada alentador, algunos formidables y todos dignos de una seria consideración por parte de los medievalistas. Esta afirmación vale sobre todo para aquellos investigadores que corren el peligro de entregarse a una cierta complacencia frente a tanta vitalidad, salud, pujanza, fecundidad y halagüeñas perspectivas de los estudios medievales. Más aún, en ese mismo año de 1990, Lee Patterson no cree que sea inevitable que los estudios medievales tengan un futuro (1990, p. 2) y nueve años después Sheldon Pollock, desde otros campos de investigación (sánscrito), se pregunta si la filología tiene un futuro, incluso en Estados Unidos (2009, pp. 945-950). Y es muy de notar que aun en más de una alocución inaugural en los congresos internacionales de hispanistas, en las cuales suelen abundar las notas de confiado optimismo, no han faltado tampoco las advertencias y admoniciones: así, el mismo Lapesa lamenta la «...creciente preterición de las humanidades clásicas y modernas» con la «consecuente disminución de los puestos» (1980, p. 1), Juan López-Morillas describe «...una desdichada realidad presente y el vaticinio de un nada risueño porvenir» (1986, p. xxviii) y Margit Frenk recuerda cómo los países iberoamericanos siguen «inmersos en la crisis» y los hispanistas, carentes de recursos, están «cada vez más aislados» (1994, p. 262), algo que en un congreso anterior también había lamentado Jorge de Sena: «...fuera de nuestro mundo, no tenemos audiencia casi ninguna» (de Sena, 1980, p. 22). Pero, curiosamente, también López-Morillas ofrece una larga lista de problemas derivados de la situación contraria, tal como lo comprueba para el caso norteamericano: un exceso de recursos puede dar lugar a

cambios muy rápidos, improvisaciones de todo tipo, mal funcionamiento de las instituciones, etc., todo ello seguido de un «rudo despertar» (1986, pp. xxv-xxviii).

Los progresos logrados por el medievalismo (y el hispanismo) no impiden comprobar que también existen factores adversos y no solo en Argentina, sino también en aquellos centros de investigación donde ese dinamismo pareciera no tener trabas. Para Estados Unidos, por ejemplo, es muy ilustrativa la lista de problemas que enfrenta el hispanismo norteamericano, algunos de los cuales también están presentes en otras áreas del mundo hispánico (Gies, 2001, p. 507; Maurer, 2003, pp. 149-150). Varios estudiosos, incluso entre los más optimistas, han hecho oír sus voces de alarma y, en particular, en torno de un tema que se repite a menudo: la marginación de los estudios medievales. Ya Leupin (1983), que ve razones para el optimismo y que reseña libros que atestiguan esa nueva vitalidad, resume también, en la misma página de su artículo, una situación que se va a repetir en otros medios: los estudios medievales —dice— están «perdiendo terreno», en el mejor de los casos, marginados en las instituciones, y en el peor, excluidos del *curriculum* (p. 21). Un año antes, Bonnie Wheeler, con infundado optimismo, creía que los profesores de estudios medievales podían aportar a la educación universitaria el «centro (*core*) del centro» del *curriculum*, junto con métodos innovadores en la enseñanza (1982, p. 239). Posición más «central» en los planes de estudio no se puede pedir, pero ya en la primera página de la introducción de Nichols a varios artículos sobre la «Nueva Filología», justamente en ese año de 1990 en que tantas voces optimistas se dejaron oír, incluso en la Argentina, se advierte sobre la marginación de la filología medieval por «metodologías cognitivas contemporáneas» y la perduración de concepciones anacrónicas aún bajo el impulso del nacionalismo político y del positivismo científico del siglo XIX (Nichols, 1990, p. 1; Fradenburg, 1997, p. 224). De las contribuciones a ese número de *Speculum*, la de Patterson —quien también nota esta situación en otro trabajo publicado ese mismo año (1990, p. 2)— es la que más hincapié hace en esta marginación, al menos en el mundo anglo-americano, en particular, por el desarrollo de nuevos estudios («...ethnic studies, feminist studies, gay studies, film studies, cultural studies generally» [«...estudios étnicos, estudios feministas, estudios *gay*, estudios sobre cine, estudios culturales en general»] [1990, p. 2]) y por ser el medievalismo un «extraño enclave» en los estudios literarios, con repercusiones muy específicas a la hora de nombrar nuevos profesores (Patterson, 1990, pp. 91-92). En fin, Patterson observa que la estructura profesional de los estudios medievales sigue siendo «sorprendentemente jerárquica», como puede verse en el funcionamiento de la Medieval Academy of America y su revista *Speculum* (Patterson, 1990, pp. 102-103; 1990, p. 3). Dos años después, Anne Middleton vuelve a la marginación de los estudios medievales, pensando que podría superarse gracias a la «...comunidad de intereses intelectuales con investigadores de las literaturas étnicas y coloniales» (1992, p. 30). A todo esto habría que agregar que, con cada nueva corriente crítica a la que el medievalismo permanece ajeno, se renueva esta marginación y se prolonga su «exilio teórico»: la última tendencia, por ahora, parecería ser el post-colonialismo (Holsinger, 2002, pp. 1197-1199).

Las circunstancias en que se desenvuelven los estudios medievales varían según las naciones, y tampoco las situaciones son las mismas en las universidades y centros de investigación de un mismo país. De allí que afirmaciones como estas de Patterson y de otros estudiosos que se vienen reseñando o se citarán después, no sean siempre aplicables al medievalismo hispánico argentino, pero ello no impide que se puedan hacer comparaciones que ayuden a entender mejor la situación local, ni que el conocimiento de lo sucedido en otros ámbitos contribuya a un diagnóstico más preciso de los problemas por enfrentar y las soluciones por proponer.

No todos comparten este pesimismo, al contrario; en la Argentina misma ya se han visto varias manifestaciones que irían en contra de las opiniones de Patterson. Y también como Paden, por ejemplo, le harían notar que omite varios factores importantes, entre ellos la celebración de congresos, la publicación de revistas y la preparación de tesis doctorales, todo lo cual no solamente corrobora la vitalidad de este campo de investigación, sino también aleja todo temor de que sus cultivadores queden reclusos en un «gueto», en las universidades (Paden, 1994, pp. 21-26). A riesgo de cometer imperdonables omisiones, recuérdense las Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval (Universidad Católica Argentina), las Jornadas Interdisciplinarias de Estudios de las Mujeres (Universidad Nacional de Cuyo) o los congresos patrocinados por la Asociación Argentina de Hispanistas, la Asociación Internacional de Hispanistas (Chicote, 2006, pp. 10-11; Romanos, 2001, p. 539) o la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED), revistas como *Temas medievales* e *INCIPIT* (Ferrari 2000-2001; Ferrario de Orduna, 2002, pp. 34-35; Funes, 2000-2001) y el número de doctorandos en literatura e historia medieval españolas en varias instituciones argentinas (Chicote, 2002, p. 264).

### LA TRIPLE MARGINACIÓN

Pero sean cuales fueren los diagnósticos que se hagan sobre la situación presente del hispanismo y del medievalismo hispánico, hay un aspecto en el optimismo de Paden que no puede aceptarse sin un examen previo: la no reclusión de los estudiosos en un «gueto». Porque, en efecto, hace ya décadas que viene sonando la alarma sobre la marginación del hispanismo. En 1983, en un número especial de la revista *Ideologies and Literature*, se debatió el tema «Problemas para la Crítica Socio-Histórica de la Literatura: Un Estado de las Artes», algunas de cuyas contribuciones destacaron la marginación de estos estudios en la sociedad y las universidades norteamericanas en general y de las literaturas hispánicas en el canon. No se pueden suscribir todas las ideas vertidas en esos artículos ni la situación que describen es la misma tres décadas después, pero sí hay que notar la insistencia con que varios colaboradores se refieren a este problema. John Beverley describe al hispanismo como uno de los campos «más marginales y menos prestigiosos» (1983, p. 11) en el mundo académico norteamericano, y Elias L. Rivers planteó los mismos problemas, en particular, ese estado marginal del hispanismo en Estados Unidos (1983, pp. 82-83). Pocos años antes, de Sena había acusado a los hispanistas de estar «ensimismados en su propio campo» (1980, p. 22),

y décadas después, David T. Gies vuelve al mismo tema en relación con la «teoría» y la necesidad de «...crear escuelas teóricas que salgan de nuestros textos y departamentos en vez de venir a colonizarlos» (2001, p. 509). La situación persiste y, en un congreso internacional de hispanistas, Egido sigue lamentando la «presencia minoritaria de las letras hispánicas en los cánones al uso» (2007, p. 17).

Hay algunos hechos, aislados, sin duda, pero llamativos. Se pueden escribir más de cuarenta páginas sobre el «futuro de las humanidades» sin hacer ninguna referencia a la Edad Media y sus literaturas, lo cual se justificaría por el carácter general de esos cinco trabajos presentados en un *forum* dedicado a dicho tema y organizado por la Modern Language Association (Scholes et al., 2005, pp. 7-46). Pero cuando se hace un balance del estado actual y las perspectivas futuras del hispanismo británico con solo dos referencias muy pasajeras —fugacísimas más bien— a los estudios medievales, no puede uno menos que alarmarse, sobre todo cuando a ese hispanismo se le augura «un futuro lleno de vitalidad» (Deacon, 2001, pp. 602, 604-605): la marginación del medievalismo, en efecto, puede empezar dentro del hispanismo mismo.

Pero quizás el ejemplo más elocuente de esta marginación del medievalismo hispánico y de la Edad Media española sea el estudio de Patrick J. Geary incluido en el volumen colectivo *The Past and Future of Medieval Studies*, que recoge la mayor parte de las ponencias leídas en un congreso dedicado a ese tema, en la Universidad de Notre Dame, en febrero de 1992. Para preparar su intervención, Geary se puso en contacto con investigadores canadienses y norteamericanos especializados en literaturas inglesa y francesa, historia del arte y otras disciplinas, además de otros estudiosos británicos, franceses, alemanes, belgas, austríacos e italianos que trabajan en Europa. Los resultados son, ciertamente, muy interesantes en lo que concierne a las semejanzas y contrastes entre los medievalismos de uno y otro lado del Atlántico, cada uno con sus virtudes y aciertos, defectos y deficiencias, y en campos tan variados como la musicología, el latín medieval, los estudios bizantinos, las historias francesa e italiana, la filosofía, las mujeres, etc. Pues bien, en las trece páginas del artículo no se hace *ninguna* referencia a la Edad Media española: España, simplemente, no existe, ni tampoco el medievalismo hispánico y sus cultivadores (Geary, 1994).

En general, y para hacerle justicia a Patterson, hay que mencionar también las soluciones que propone para remediar esta situación y superar el aislamiento de los estudios medievales: dismantelar las barreras que los separan de las ciencias humanas, realizar conferencias, congresos, seminarios y cursos que favorezcan la coparticipación de medievalistas y no medievalistas, auspiciar la colaboración de unos y otros en la contratación del cuerpo docente, cuestionar los presupuestos de que una «...Edad Media unificada es en sí misma parte de la mitología post-renacentista de la diferencia», etc. (Patterson, 1990, pp. 104-107). Todo un programa de actividades que exige, entre otras cosas, practicar, con hechos que vayan más allá de las expresiones de deseos y las proclamas retóricas, una verdadera labor interdisciplinaria, algo que Dinko Cvitanovic (1999, p. 28) considera como una de las tareas del

hispanismo actual, y que Zuleta constata está sucediendo en el ámbito hispánico (2002, p. 17). La «interdisciplinariedad», «pluridisciplinariedad» o «multidisciplinariedad», por cierto, está en la raíz misma de los estudios medievales y requiere un diálogo constante con muchos otros campos del saber, según lo vieron ya varios de los grandes medievalistas del siglo xx (Aurell, 2005, p. 10).

Los obstáculos que hay que vencer para llevar a cabo este tipo de investigación y enseñanza interdisciplinarias, en Argentina y en todas partes, y con las diferencias de matices que se quieren, son varios, empezando por la tendencia al aislamiento de muchos profesores y el sentido de «propiedad» que pueden sentir sobre su campo específico de investigación, si bien para España, Madroñal registra la creación de grupos de investigación (Madroñal, 2003, p. 166), como también sucede en Argentina, incluyendo varios dedicados a los estudios medievales. Impedimento también para una labor interdisciplinaria pueden ser las rígidas estructuras de la burocracia universitaria, que suelen convertir a los departamentos y facultades, que no son otra cosa que jurisdicciones administrativas, en verdaderos cotos epistemológicos «cerrados» y celosamente custodiados por sus guardianes de turno. Luis Beltrán Almería lo registra en el caso de las universidades españolas con sus «áreas del conocimiento» (2005, p. 46, nota 4), y Roger Wright (2010, p. 158) lo observa en la incomunicación entre hispanistas y latinistas, que trabajan en diferentes departamentos, situación que merecería compararse con la que Middleton había registrado bastantes años antes para los llamados programas de *area studies* en las universidades de Estados Unidos (Middleton, 1992, pp. 22-23). Desde Francia, se ha dicho que la «lógica de la especialización científica» se transforma en «lógica institucional» y después en «lógica de carrera» (Dumoulin, 1995, p. 131).

En realidad, la situación es más compleja, ya que se pueden postular dos tipos más de marginación. En efecto, a la del hispanismo en general y dentro de la institución universitaria, se le puede sumar, en primer lugar, la más específica marginación de las literaturas hispánicas en el *curriculum* universitario. Se plantea aquí el tan discutido problema del «canon», al que se refieren Rivers (1983, pp. 82-83) y Juan Ignacio Ferreras (1983, pp. 88-92), quien analiza las nada fáciles relaciones entre «canon» e «ideología». De nuevo, mucho ha cambiado desde que se publicaron estas páginas, pero no hay ninguna duda de que el predominio, y alguna vez verdadero monopolio, del estudio de la literatura española se ha terminado en más de una institución universitaria. Pero ha dado también sus frutos: Frenk se dedicó al estudio de la literatura española porque en aquel entonces, en la Universidad Nacional Autónoma de México, «...se privilegiaba la literatura española sobre la mexicana, ahora predominante» (Frenk, 2011, pp. 131-132). La literatura peninsular, en efecto, ha cedido el paso, primero, a una coexistencia con los estudios de las literaturas hispanoamericanas, más o menos pacífica u hostil según los casos (Shumway, 2005, p. 294), y después, a una mayor atención e interés hacia estas últimas, a todo lo cual se agrega el estudio de la literatura de los «latinos» en Estados Unidos: todos estos fenómenos han sido repetidamente observados por los hispanistas, configurando una situación que, en las universidades norteamericanas,

Alberto Moreiras cree «irreversible» (1993-94, pp. 407-08)<sup>4</sup>. Este avance de la literatura latinoamericana, en Estados Unidos, se puede comprobar comparando los datos de 1969 y 1989, que evidencian el número creciente de tesis doctorales dedicadas a este período y la disminución de las escritas sobre literatura peninsular, y de las cuales, el 65% lo fueron sobre la literatura española del siglo xx (McGaha, 1990, pp. 226-227). Habría que hacer un seguimiento de estas cifras en años más recientes, pero es de suponer que este proceso se ha acentuado con el correr del tiempo. Las razones son bien conocidas: en Estados Unidos, por ejemplo, se han mencionado las repercusiones de la revolución cubana de 1959, y allí y en otros países de habla hispánica, el llamado «boom» de las literaturas de Hispanoamérica, unido al muy difundido prejuicio de que *nada* bueno, incluyendo la literatura, podía salir de la España de Francisco Franco (de Diego, 2004, pp. 93-94), supuestamente «tierra arrasada» y sumida en un «páramo intelectual» (Egido, 2003, p. 19; Zuleta Alvarez, 1990, pp. 8-9, 13 y 31). Es imposible generalizar ahora en qué medida todos estos procesos históricos y literarios han incidido en el estudio de la literatura española, pero no es nada raro que, en más de una institución, esta última haya pasado del «centro» a la «periferia», y que la literatura española medieval, a su vez desplazada en el interés de profesores y alumnos por la del Siglo de Oro o la contemporánea, se encuentre, peor aún, en la «periferia de la periferia». Una vez más, no son las mismas situaciones en Estados Unidos, Argentina y la «América Media» (Barriga Villanueva & Butragueño, 2001, p. 519), pero las comparaciones son útiles para calibrar mejor el panorama local.

En fin, la última y más amplia marginación es la de los intelectuales en general en la sociedad en que viven, enseñan y escriben. Geary, por ejemplo, en su reseña del medievalismo en Norteamérica, se refiere a un *cordon sanitaire* mental que separa al mundo académico en general, y a los estudios medievales en particular, del resto de la sociedad (Geary, 1994, p. 56), mientras que Patterson va más allá al afirmar que los estudios medievales son un refugio para los que no quieren o son incapaces de enfrentarse con las exigencias de la vida intelectual contemporánea y que la filología no puede justificarse en nombre de su «efectividad social» (Patterson, 1994, pp. 238-239). No es tema para tratarlo aquí: es demasiado amplio y complejo como para resumirlo en pocos párrafos, pero volviendo a lo dicho hace tres décadas, se puede recordar a Ferreras cuando lamenta que los intelectuales «...han sido sustituidos en buena parte por los tecnócratas (técnicos más intelectualidad) y en el peor de los casos, por los técnicos (técnicos sin intelectualidad)» (1983, pp. 88-89). Más aún, desde una perspectiva marxista, Beverley se preguntó si el hispanismo puede ser una «práctica radical», y la respuesta es que sus cultivadores no pueden escapar a la impresión de ser «eunucos políticos» (1983, p. 11). Justamente en 1983 se publicó, en forma de libro, un número de la revista *Critical Inquiry* del año anterior sobre la «política de la interpretación», en cuya colaboración Edward W.

---

<sup>4</sup> Véanse también Birkenmaier, 2010, pp. 201-202; Chicote, 2007, p. 23; Frenk, 1994, p. 261; Gies, 2001, pp. 495-496 y 499-501; González, 2007, p. 38; Romanos, 2006, p. 124; Schwartz, 2002, pp. 3 y 4).



Said ofrece una crítica devastadora de la (auto)marginación de los intelectuales y humanistas de la cual no se salvan tampoco críticos marxistas como Fredric Jameson, Terry Eagleton y Frank Lentricchia. Según Said, el discurso marxista, que existe solamente dentro los confines del mundo académico, es un discurso «enrarecido» de marxistas literarios que escriben para otros marxistas literarios en «reclusión claustral» y para quienes la crítica es «solo» crítica literaria, el marxismo es marxismo, y la política es principalmente aquello de que el crítico habla con nostalgia y sin esperanzas (Said, 1983, pp. 16-19).

Tampoco es este el momento de examinar en detalle la actualidad de esta situación de hace tres décadas (bastantes cosas han cambiado desde entonces), ni de analizar las propuestas de Beverley, Rivers y Ferreras para superar todas estas limitaciones, ni es propósito de este trabajo describir el estado presente del hispanismo y del medievalismo hispánico en Estados Unidos (lo cual requiere un estudio aparte: véanse, para empezar, Birkenmaier, 2010; Gies, 2001; Gómez Moreno, 2011, pp. 106-117; Kagan, 2002), pero sí trasladar estas preguntas al ámbito argentino de hoy, por lo menos, pero no solo para interrogarse cuál es, o debería ser, la contribución de los estudios medievales a la sociedad en general. Y ya que se trata de evaluar la relación entre hispanismo y sociedad, habría que considerar entre tantas otras cuestiones, la que plantea Germán Gullón acerca de las prensas universitarias: en Estados Unidos «...poseen una incidencia social nula. Algo de eso empieza a suceder en España, y en Europa en general, pero todavía se mantiene un cierto nivel» (1994-1995, pp. 448-449). Como se ve, el tema es muy complejo y no se puede reducir a esquemas simplistas, pero aun así, si se lo quisiera resumir en una fórmula, se podrían recordar las críticas de Stanley Fish (1989, p. 213) a los artículos de Walter Jackson Bate y Said (a este último ya se hizo referencia anteriormente), en los cuales se plantea, entre otros problemas, el estado de la profesión y la relación de esta con la sociedad (Bate, 1982)<sup>5</sup>. Fish toma distancia de ambos, haciendo ver que, según el primero, los profesores de literatura no son suficientemente marginales y, según el segundo, lo son demasiado: un tema más para el debate sobre el hispanismo y el medievalismo de hoy.

### ESCOLLOS, PROBLEMAS Y DESAFÍOS

No son estos los únicos problemas que enfrentan el hispanismo y el medievalismo hispánicos en la actualidad. Ciertamente, nadie puede acusar a Gómez Moreno de ser pesimista, pero aun así no falta, en su historia del medievalismo panhispánico, la mención de varios escollos: con pocas excepciones (las *Coplas* de Jorge Manrique, *La Celestina*) hubo que rescatar del olvido a toda una literatura; en Estados Unidos, el «...ascenso irresistible de la literatura hispanoamericana y la postergación de la literatura peninsular, particularmente la perteneciente a los siglos medios» (Gómez Moreno, 2011, pp. 26) —como se dijo antes, su relegamiento a la «periferia de la periferia»—, si bien «...el panorama va cambiando e invita

<sup>5</sup> Véase Esch, 1992, pp. 381-384; Said, 1983.

al optimismo» (Gómez Moreno, 2011, pp. 115-117); en España, «una crisis que todo lo destruye» (Gómez Moreno, 2011, pp. 164) (en el año 2011), aunque tan severo diagnóstico se mitiga con la afirmación que cierra ese mismo capítulo: «Tiempos hubo peores y se salió de ellos airosamente y con energía redoblada» (Gómez Moreno, 2011, pp. 180); en fin, la injerencia de la política en el mundo académico, etc. (véase también Gómez Moreno, 2010, p. 40). Este último factor no es nada desdeñable, sobre todo en aquellos países cuyas universidades han estado dominadas por una politización que, muchas veces, arrasa con todo lo que debe ser una vida auténticamente académica y dedicada a la enseñanza y a la investigación. Hay que recordar, en este contexto, cómo la Asociación Internacional de Hispanistas procuró mantenerse, en palabras de varios de sus presidentes, al margen de toda influencia y compromiso político, poder estatal, protección oficial, política cultural y sin el apoyo de ningún gobierno (Bataillon, 1970, p. XXI; Deyermund, 1998, p. VII; López-Morillas, 1986, p. XXIII; Merregalli, 1989, p. XV; Rosenblat, 1982, p. XVII; Siebenmann, 2000, p. XXVI).

Nada de esto es ajeno a las realidades argentinas de hoy (2013), empezando por esta politización que viene de larga data. Aquí no faltan los obstáculos y la marginación, cuando no las penurias de una profesión mal remunerada, la falta de estabilidad en los puestos docentes, los magros presupuestos, las dificultades para obtener recursos financieros para las publicaciones, las bibliotecas carentes, a veces incluso, de los instrumentos más indispensables de investigación, y una larga lista de problemas institucionales y culturales, entre los cuales hay que incluir también, como lo observa Egido, a propósito de España, «...al exceso de información y a la burocratización académica que apenas deja resquicio a la investigación propiamente dicha o al sosiego debido en la docencia» (2007, p. 3)<sup>6</sup>. Agréguese aún, por si todo esto fuera poco, la masificación de la enseñanza universitaria en todas partes y no solamente en España (Egido, 2007, p. 4; López, Talens & Villanueva, 1994, p. X), la crónica «politización» de las universidades argentinas (de la que son igualmente responsables autoridades, personal docente y no docente, estudiantes, gobernantes y políticos de las más variadas tendencias), los concursos viciados y la «endogamia» crónica de más de una institución.

Otra vez, el caso de España es para un párrafo aparte: en la época franquista, Clara E. Lida se encontró con un contexto «endogámico y jerárquico», pero, a pesar de la «transición», la «apertura» y la «democratización» de la sociedad española y sus instituciones, estos problemas persisten aún, a juzgar por sus propias palabras: «Por lo que he podido observar décadas después [!], algunos de estos problemas todavía aquejan al mundo universitario español» (Lida, 2011, p. 98). Lo mismo había registrado Ángel G. Loureiro (1995, p. 33) en 1995: rigidez, autarquía, endogamia y jerarquías son las principales causas del predominio de la «Filología» e impedimentos de una renovación de métodos en las universidades españolas, si bien, más recientemente, Julio Ortega constata que «...en las nuevas promociones la vieja impronta de la endogamia y el autoritarismo ha empezado a ceder» (2010, p. 12).

---

6 Para Estados Unidos véase Borrachero Mendíbil, 2010, p. 194.

Pocas páginas después, Beltrán Almería comienza su artículo lamentando que haya dominios de la cultura, en primer lugar las universidades, todavía marcados por el franquismo, al que identifica con un «estilo de reflexión torpe y autoritario», para pasar luego a detallar las causas de esta situación, que encuentra ante todo en la «debilidad del antipositivismo» (2005, pp. 44-46). Obsérvese la fecha de publicación de estos trabajos, recuérdese que la muerte de Franco se produjo en 1975, háganse, con todas las precauciones del caso, las comparaciones con la Argentina, «en democracia» desde 1983, y sáquense las debidas conclusiones. Entre otros, son estos los principales problemas que conspiran contra la marcha «normal» de la investigación y la enseñanza, pero en la Argentina las dificultades, por supuesto, no son tampoco de ahora: las tuvo que enfrentar en su momento, entre tantos otros, Sánchez Albornoz para llevar adelante sus investigaciones (y las de sus discípulos) sobre historia medieval y poder publicar los *Cuadernos de Historia de España* (González de Fauve, 2002, p. 286; Pastor, 1991, p. 128).

En términos generales, y para todo el ámbito hispanoamericano, ya había enumerado Zuleta varios hechos: fondos bibliográficos desactualizados; deterioro de los equipos de investigación; luchas por el poder «enmascaradas en posturas ideológicas o científicas», observación muy lúcida, y para no olvidar<sup>7</sup>; imposibilidad de publicar (Zuleta, 1993, p. 31<sup>8</sup>). A todo esto, Zuleta agrega el retroceso en la enseñanza de la literatura española en los niveles medio y superior, pero con un avance en los niveles de posgrado (1993, pp. 31-32; 2002, p. 19). Romanos constata que, pese a la constitución del Mercosur, se ha avanzado muy poco en el campo de la cultura, que las comunicaciones entre países son difíciles de establecer — lo mismo lamenta Álvarez Barrientos (2001, pp. x-xi)—, que prepondera el estudio de la literatura hispanoamericana y, para el caso argentino, observa la alternancia de «procesos cíclicos de ascenso y descenso», dificultades editoriales y la mencionada reducción del lugar que se le asigna, en los planes de estudio, a la literatura española en las universidades y en la enseñanza secundaria (2001, pp. 535-536, 539 y 546-547). Concretamente, observa Romanos que «...con la reinstauración de la democracia [en 1983] se modificaron los planes de estudio y en forma notoria se disminuyó el número de los cursos de Literatura española y de los tres tradicionales (Medieval, Siglos de Oro y Moderna y contemporánea) en el mejor de los casos quedaron dos y en el peor solamente uno» (2004, p. 84)<sup>9</sup>, por lo cual no hace falta mucha imaginación para darse una idea de cuánto se podrá estudiar de la literatura medieval en una sola materia o incluso en dos. Pero no es solo esto: con el incesante deterioro que ha sufrido la educación secundaria, producto de muchos factores y, en primer lugar, de las políticas educativas implementadas por los gobiernos argentinos, el problema ya va mucho más allá de la periodización de los cursos universitarios, puesto que, sean cuales fueren las literaturas

---

7 Para un caso francés véase Dumoulin, 1995, p. 131.

8 Para las dificultades de publicar libros de temas hispánicos en Estados Unidos véase Gies, 2001, p. 505.

9 Véase también Romanos, 2006, pp. 123 y 125-126.

que se enseñen, los contenidos que se impartan y los métodos que se utilicen, el verdadero desafío lo plantea el nivel de preparación de los alumnos que ingresan en las universidades: Zuleta se refiere, sin eufemismos, al «...estado actual, casi de analfabetismo, con que llegan los jóvenes al nivel superior» (2006, p. 113). Lo que también se lee en la actualidad sobre el estado de la educación en España e Hispanoamérica no es nada alentador y, para Estados Unidos, es muy interesante ver lo que dice Michael McGaha sobre los altibajos que se pueden comprobar en la calidad de los estudiantes norteamericanos a través de los años (1990, pp. 225-226). En el caso español, lamenta Egido que «...el panorama de la enseñanza básica de la lengua y de la literatura españolas en España sea cada vez más desolador» (2007, p. 3), líneas escritas hace apenas seis años.

En este contexto general, trazado aquí en líneas muy gruesas, se destacan varias cuestiones por considerar en la continuación de este trabajo, entre ellas: la recepción, en el hispanismo y el medievalismo, de varias corrientes teóricas y críticas, las «ideologías» de los hispanismos, las crisis presentes y los futuros que se avecinan y el lugar que ocupa el medievalismo argentino en el conjunto del medievalismo panhispánico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Barrientos, J. (2001). Presentación. El hispanismo que viene. *Arbor*, 168 (664), IX-XI.
- Álvarez Barrientos, J. (2011). Mirar las miradas. En Álvarez Barrientos, J. (Ed.). *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española* (pp. 7-13). Madrid: Siglo XXI.
- Aurell, J. (2005). Introduction: Medievalism and Medievalists in the 20th century. En Aurell, J. & Crosas, F. (Eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century* (pp. 9-23). Turnhout, Bélgica: Brepols.
- Barrenechea, A. M. (1982). Relación de Ana María Barrenechea, Presidenta de la Asociación Internacional de Hispanistas. En Bellini, G. Ed.). *Actas del séptimo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980*, Vol. I pp. 25-27). Roma: Bulzoni Editore.
- Barriga Villanueva, R. & Martín Butragueño, P. (2001). El hispanismo en México, América Central y Las Antillas. *Arbor*, 168 (664), 513-32.
- Bataillon, M. (1970). Alocución. En Magis, C. H. (Ed.). *Actas del tercer congreso internacional de hispanistas* (pp. XXI-XXIV). México: El Colegio de México.
- Beltrán Almería, L. (2005). Hispanism and New Historicism. En Epps, B. & Fernández Cifuentes, L. (Eds.). *Spain Beyond Spain: Modernity, Literary History, and National Identity* (pp. 270-81). Lewisburg: Bucknell University Press.
- Beverly, J. (1983). Can Hispanism Be a Radical Practice. *Ideologies & literature*, 4 (16), 9-22.
- Birkenmaier, A. (2010). El hispanismo en Estados Unidos: literatura, estudios culturales y lingüística en el panorama actual. En Ortega, J. (Ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos* (pp. 199-210). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

- Blecu, A. (2003). Hispanismo. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 73-78.
- Bleiberg, G. & Mariás, J. (Eds.). (1964). *Diccionario de literatura española*. Madrid: Revista de Occidente.
- Bloch, R. H. (1993). The Once and Future Middle Ages. *Modern Language Quarterly*, (54), 67-76.
- Bloch, R. H. (1994). Old French Literature and the New Medievalism. En Paden, W. D. (Ed.). *The Future of the Middle Ages: Medieval Literature in the 1990s* (pp. 164-77). Gainesville: University Press of Florida.
- Bloch, R. H. & Nichols, S. G. (1996). Introduction. En Bloch, R. H. & Nichols, S. G. (Eds.). *Medievalism and the Modernist Temper* (pp. 1-22). Baltimore & Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Borrachero Mendíbil, A. (2010). Nuevos hispanismos en Estados Unidos: para una ética del aula. En Ortega, J. (Ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos* (pp. 129-97). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Brownlee, M. S. (1991). Language and Incest in *Grisel y Mirabella*. En Brownlee, M. S., Brownlee, K. & Nichols, S. (Eds.). *The New Medievalism* (pp. 157-182). Baltimore & Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Cantor, N. F. (1991). *Inventing the Middle Ages: The Lives, Works, and Ideas of the Great Medievalists of the Twentieth Century*. Nueva York: William Morrow and Company.
- Civil, P. & Crémoux, F. (2010). Presentación. En Civil, P. & Crémoux, F. (Eds.). *Actas del XVI congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas Nuevos caminos del hispanismo...* (pp. 45-48). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Colombí, B. (2010). Escenarios de la crítica latinoamericana: una visión desde Argentina (del descontento a la promesa). En Ortega, J. (Ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos* (pp. 213-25). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Cvitanovic, D. (1999). Hispanismo y globalización. En Brizuela, M., Estofén, C., Gatti, G. & Perrero, S. (Eds.). *El hispanismo al final del milenio: V Congreso Argentino de Hispanistas* (I, pp. 21-30). Córdoba: Comunicarte. Vol. I.
- Chicote, G. B. (2000-2001). El SECRIT: historia de la institución. *Incipit*, (20-21), 290-295.
- Chicote, G. B. (2002). Los estudios de Literatura Medieval Española en la actualidad. *CE-LEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (14), 261-70.
- Chicote, G. B. (2003). Saberes y conflictos en el hispanismo argentino. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 133-39.
- Chicote, G. B. (2006). Asociación Argentina de Hispanistas: 18 años, un siglo. En Flawiá de Fernández, N. M. & Israilev, S. P. (Eds.). *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria-VII Congreso Nacional de Hispanistas* (Vol. I, pp. 9-14). Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparada.
- Chicote, G. B. (2007). Hispanismo desde Hispanoamérica. En Mariscal, B. & González, A. (Eds.). *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas "Las dos orillas"*

- (Vol. I, pp. 21-24). México: Fondo de Cultura Económica.
- Deacon, P. (2001). El hispanismo británico: Estado actual y perspectivas. *Arbor*, 168 (664), 595-607.
- Deyermond, A. (1998). Discurso de inauguración del XII Congreso pronunciado por el Presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, Alan Deyermond. En Ward, A. W. (Ed.). *Actas del XII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Vol. I, pp. VII-X). Edgbaston, Birmingham: The University of Birmingham.
- De Diego, J. L. (2004). El Hispanismo en la Argentina. *Olivar*, (5), 105-116.
- Dumoulin, O. (1995). La tribu des médiévistes. *Genèses*, 21, (1), 120-133.
- Eco, U. (1986). Dreaming of the Middle Ages. En *Travels in Hyperreality: essays* (pp. 61-72). San Diego-New York-Londres: Harcourt Brace Jovanovich.
- Egido, A. (2003). Mapa del hispanismo. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 15-37.
- Egido, A. (coord.) (2003). *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34).
- Egido, A. (2007). La dignidad de las humanidades y el hispanismo. *Insula*, (725), 2-4.
- Esch, D. (1992). Deconstruction. En Greenblatt, S. and Gunn, G. (Eds.). *Redrawing the Boundaries: The Transformation of English and American Literary Studies* (pp. 374-91). Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Fernández, J. (1998). *Bibliografía de Actas de los Congresos I-XI 1962-1992*. Soria: Fundación Duques de Soria.
- Ferrari, A. (2000-2001). La scuola filologica argentina dalle pagine di *Incipit*. *Incipit*, 20-21, 334-338.
- Ferrario de Orduna, L. (2002). El INSECRIT. En Quiroga Salcedo, C. E., et al. (Eds.). *Hispanismo en la Argentina: en los portales del siglo XXI* (Vol. VI, pp. 29-35). San Juan: Editorial Universidad Nacional de San Juan.
- Ferrerías, J. I. (1983). Unas Reflexiones Finales. *Ideologies & literature*, (16), 88-92.
- Fish, S. (1989). Profession Despise Thyself: Fear and Self-Loathing in Literary Studies. En Fish, S., *Doing What Comes Naturally: Change, Rhetoric, and the Practice of Theory in Literary and Legal Studies* (pp. 197-214). Durham y Londres: Duke University Press.
- Fleischman, S. (1990). Philology, Linguistics, and the Discourse of the Medieval Text. *Speculum*, 65, 19-37.
- Fradenburg, L. (1997). 'So That We May Speak of Them': Enjoying the Middle Ages. *New Literary History*, 28, (2), 205-230.
- Frenk, M. (1994). Discurso inaugural. En Villegas, J. (Ed.). *Actas Irvine-92. Asociación Internacional de Hispanistas* (Vol. I, pp. 259-63). Irvine: The Regents of the University of California.
- Frenk, M. (2011). España en mi vida. En Álvarez Barrientos, J. (Ed.). *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española* (pp. 131-34). Madrid: Siglo XXI.
- Funes, L. (2000-2001). Germán Orduna y la revista *Incipit*. *Incipit*, (20-21), 296-99.

- Funes, L. (2006). Hispanomedievalismo: condiciones de una práctica y de su objeto. En Flawiá de Fernández, N. M. & Israilev, S. P. (Eds.). *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria-VII Congreso Nacional de Hispanistas* (Vol. 1, pp. 50-56). Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparada.
- García Santo-Tomás, E. (2003). Las revistas internacionales en la difusión del hispanismo. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 209-214.
- Geary, P. J. (1994). Visions of Medieval Studies in North America. En Van Engen, J. (Ed.). *The Past and Future of Medieval Studies* (pp. 45-57). Notre Dame-Londres: University of Notre Dame Press.
- Gerli, M. (2001). Inventing the Spanish Middle Ages: Ramón Menéndez Pidal, Spanish Cultural History, and Ideology in Philology. *La corónica*, 30, (1), 111-126.
- Gerli, E. M. (2013). Reseña de Gómez Moreno, Á. (2011). *Breve historia del medievalismo panhispánico (Primera tentativa)*. *Speculum*, 88, (3), 804-806.
- Gies, D. T. (2001). El Hispanismo que viene: Estados Unidos y Canadá. *Arbor*, 168, (664), 493-511.
- Gómez Moreno, Á. (2005). Ramón Menéndez Pidal (1869-1968). En Aurell, J., Crosas, F. (Eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century* (pp. 69-85). Turnhout, Bélgica: Brepols.
- Gómez Moreno, Á. (2010). El hispanismo medievalista del siglo XXI. En Ortega, J. (Ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos* (pp. 19-42). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Gómez Moreno, Á. (2011). *Breve historia del medievalismo panhispánico (Primera tentativa)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- González, M. M. (2007). Conclusiones del Primer Encuentro de Presidentes de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas. En Mariscal, B. & González, A. (Eds.). *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas "Las dos orillas"* (Vol. 1, pp. 35-39). México: Fondo de Cultura Económica.
- González Casanovas, R. J. (1991-1992). Text and Context in Alfonsine Studies: Is the "New Medievalism" for Alfonsistas? *Exemplaria Hispanica: A Journal on Alfonso X and Alfonsine Iberia*, (1), VII-XXXIV.
- González de Fauve, M. E. (2002). El medievalismo en la República Argentina. *Medievalismo*, (12), 273-289.
- Guglielmi, N. (1995). Medievalismo e hispanistas en América. *Revista de historia Jerónimo Zurita*, (71), 269-285.
- Gullón, G. (1994-95). Hacia un nuevo hispanismo. *Journal of Hispanic Research*, (3), 441-452.
- Gumbrecht, H. U. (1986). "Un Souffle d'Allemagne avant passé": Friedrich Diez, Gaston Paris, and the Genesis of National Philologies. *Romance Philology*, 40, (1), 1-37.
- Gumbrecht, H. U. (1991). Intertextuality and Autumn / Autumn and the Modern Reception of the Middle Ages. En Brownlee, M. S., Brownlee, K. & Nichols, S. (Eds.). *The New*

- Medievalism* (pp. 301-30). Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Heidenreich, B. (1997). Studies in Medievalism: Recent Books and Articles. *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, (29), 661-668.
- Holsinger, B. W. (2002). Medieval Studies, Postcolonial Studies, and the Genealogies of Critique. *Speculum*, 77, (4), 1195-1227.
- Kagan, R. L. (Ed.). (2002). *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.
- Lapesa, R. (1980). Discurso inaugural. En Gordon, A. M. & Rugg, E. (Eds.). *Actas del sexto congreso internacional de hispanistas* (pp. 1-4). Toronto: University of Toronto.
- L'esprit créateur* (1983) (Erickson, J. D., Ed.). *The Future of Medieval French Studies*. 23, 5-102.
- Leupin, A. (1983). The Middle Ages, the Other. *Diacritics*, (13), 21-31.
- Lida, C. E. (2011). Una latinoamericana, historiadora de España. En Álvarez Barrientos, J. (Ed.). *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española* (pp. 91-104). Madrid: Siglo XXI.
- López, S. L., Talens, J. & Villanueva, D. (1994). Introduction: The Politics of Theory in Post-Franco Spain. En López, S. L., Talens, J. & Villanueva, D. (Eds.). *Critical Practices in Post-Franco Spain* (pp. ix-xxv). Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.
- López-Morillas, J. (1986). Relación de Juan López-Morillas, presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas. En Kossoff, A. D., Amor, J., Vázquez, R., Kossoff, H. & Ribbans, G. W. (Eds.). *Actas del VIII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Vol. I, pp. xxiii-xxx). Madrid: Ediciones Istmo.
- Loureiro, A. G. (1995). Desolación y miseria del hispanismo. *Quimera*, (139), 31-36.
- Madroñal, A. (2001). Estado de la cuestión en materia de literatura en España en el cambio de siglo. *Arbor*, 168, (664), 623-640.
- Madroñal, A. (2003). El hispanismo en España. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 161-76.
- Marañón Ripoll, M. (2002). El Hispanismo en el mundo: Puntos de Contacto. *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, (9), 192-201.
- Marañón Ripoll, M. (2003). El hispanismo en Internet. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 371-78.
- Martín, J. L. (2005). Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984). En Aurell, J. & Crosas, F. (Eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century* (pp. 149-70). Turnhout, Bélgica: Brepols.
- Maurer, C. (2003). Carta desde Boston: novohispanismos. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 149-56.
- McGaha, M. (1990). Whatever Happened to Hispanism? *Journal of Hispanic Philology*, 14, (3), 225-230.
- Menéndez Pidal, R. (1964). Observaciones críticas sobre las biografías de Fray Bartolomé de Las Casas. En Pierce, F. & Jones, C. A. (Eds.). *Actas del primer Congreso Internacional*



- de Hispanistas* (pp. 13-24). Oxford: The Dolphin Book.
- Meregalli, F. (1989). Funciones y problemas de la Asociación Internacional de Hispanistas. En Neumeister, S. (Ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (I, pp. xv-xx). Fráncfort: Vervuert Verlag.
- Middleton, A. (1992). Medieval Studies. En Greenblatt, S. and Gunn, G. (Eds.). *Redrawing the Boundaries: The Transformation of English and American Literary Studies* (pp. 12-40). Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Moreiras, A. (1993-1994). Neohispanismo y política de la cultura. *Journal of Hispanic Research*, (2), 407-416.
- Nichols, S. G. (1990). Introduction: Philology in a Manuscript Culture. *Speculum*, 65, (1), 1-10.
- Nichols, S. G. (1994). Philology and its Discontents. En Paden, W. D. (Ed.). *The Future of the Middle Ages: Medieval Literature in the 1990s* (pp. 113-41). Gainesville: University Press of Florida.
- Orduna, G. (1992). Medievalismo hispánico: estado actual y cuestiones de método. En Penna, R. E. & Rosarossa, M. A. (Eds.). *Studia Hispanica Medievalia II* (pp. 11-14). Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Ortega, J. (2010). Prólogo. En Ortega, J. (Ed.). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos* (pp. 9-16). Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Paden, W. D. (1994). Scholars at a Perilous Ford. En Paden, W. D. (Ed.). *The Future of the Middle Ages: Medieval Literature in the 1990s* (pp. 3-31). Gainesville: University Press of Florida.
- Pastor, R. (1991). El Instituto de Historia de España de Buenos Aires y la figura de don Claudio Sánchez-Albornoz. En Sánchez-Albornoz, N. (Ed.). *El destierro español: un trasvase cultural* (pp. 125-132). Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario-Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Patterson, L. (1990). On the Margin: Postmodernism, Ironic History, and Medieval Studies. *Speculum*, 65, (1), 87-108.
- Patterson, L. (1990). Introduction: Critical Historicism and Medieval Studies. En Patterson, L. (Ed.). *Literary Practice and Social Change in Britain, 1380-1530* (pp. 1-14). Berkeley; Los Angeles-Oxford: University of California Press.
- Patterson, L. (1994). The Return to Philology. En Van Engen, J. (Ed.). *The Past and Future of Medieval Studies* (pp. 231-44). Notre Dame; Londres: University of Notre Dame Press.
- Pérez Priego, M. Á. (2005). Rafael Lapesa (1908-2001). En Aurell, J. & Crosas, F. (Eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century* (pp. 271-78). Turnhout, Bélgica: Brepols.
- Pollock, S. (2009). Future Philology? The Fate of a Soft Science in a Hard World. *Critical Inquiry*, (33), 931-961.
- Redondo, A. (1998). Las *Actas* de los Congresos de la A.I.H.: el pulso del Hispanismo. En Fernández, J. *Bibliografía de Actas de los Congresos I – XI 1962-1992* (pp. 9-13). Soria:

Fundación Duques de Soria.

- Rivers, E. L. (1983). Hispanism Now in the United States. *Ideologies & literature*, 4, (16), 81-87.
- Robinson, F. C. (1984). Medieval, the Middle Ages. *Speculum*, 59, (4), 745-756.
- Rodríguez, G. (2009). Qué Edad Media para el Siglo XXI. En Rodríguez, G. (Ed.). *Textos y contextos. Exégesis y hermenéutica de obras medievales (siglos IV-VIII)* (pp. 9-12). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Rodríguez Temperley, M. M. (2008). La Edad Media en las tierras del Plata (A propósito del medievalismo en la Argentina). *Revista de poética medieval*, (21), 221-93.
- Romanos, M. (2001). Los estudios hispánicos en algunos países de América del Sur. Tendencias actuales de la investigación y perspectivas futuras. *Arbor*, 168, (664), 533-549.
- Romanos, M. (2004). Procesos de construcción y evolución del concepto de Hispanismo desde la perspectiva de los estudios de Literatura española. *Olivar*, (5), 77-86.
- Romanos, M. (2006). Estado actual de la enseñanza de la literatura española en las universidades argentinas. En Flawiá de Fernández, N. M. & Israilev, S. P. (Eds.). *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria-VII Congreso Nacional de Hispanistas* (Vol. I, pp. 123-28). Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparada.
- Rosenblat, A. (1982). Alocuciones de la sesión inaugural. En Bustos Tovar, E. de (Ed.). *Actas del cuarto congreso internacional de hispanistas* (Vol. I, pp. xvii-xx). Salamanca: Asociación Internacional de Hispanistas.
- Said, E. W. (1983). Opponents, Audiences, Constituencies, and Community. En Mitchell, W. J. T. (Ed.). *The Politics of Interpretation* (pp. 7-32). Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1983.
- Sánchez Lailla, L. (2003). Bibliografía ordenada sobre el hispanismo. *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, (33-34), 379-95.
- Sanmartín Bastida, R. (2002). La conformación del medievalismo filológico en la segunda mitad del siglo XIX: análisis y perspectiva. *Revista de poética medieval*, (8), 145-79.
- Sanmartín Bastida, R. (2002). *Imágenes de la Edad Media: la mirada del realismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sanmartín Bastida, R. (2004). De Edad Media y Medievalismos: Propuestas y perspectivas. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 22, 229-47.
- Scholes, R., Menand, L., Herrnstein Smith, B., et al. (2005). Presidential Forum: The Future of the Humanities. *Profession*, 7-46.
- Schwartz, L. (1998). Las *Actas* de los Congresos de la AIH: una trayectoria del hispanismo. En Fernández, J. *Bibliografía de Actas de los Congresos I-XI 1962-1992* (pp. 15-28). Soria: Fundación Duques de Soria.
- Schwartz, L. (2002). De hispanismos, los siglos XVI y XVII y el olvido de la historia. *Ciberletras*, 6.
- Schwartz, L. (2004). Discurso inaugural. En Lerner, L. & Nival, R., Alonso, A. (Eds.). *Actas del xiv Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 19-23). Newark: Juan de la Cuesta.

- Sena, J. de. (1980). Hispanismo: archipiélago de glorias y vanidades en el mar-oceano de la ignorancia universal. En Gordon, A. M. & Rugg, E. (Eds.). *Actas del sexto congreso internacional de hispanistas* (pp. 19-25). Toronto, Canada: University of Toronto.
- Sheehan, C. S. B., M. M. (1994). The Future of Medieval Studies: A Retrospective Introduction to the Issues. En Van Engen, J. (Ed.). *The Past and Future of Medieval Studies* (pp. 6-15). Notre Dame-Londres: University of Notre Dame Press.
- Shumway, N. (2005). Hispanism in an Imperfect Past and an Uncertain Present. En Moraña, M. (Ed.). *Ideologies of Hispanism* (pp. 284-299). Tennessee: Vanderbilt University Press.
- Siebenmann, G. (2000). Crónica del XIII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. En Sevilla, F. & Alvar, C. (Eds.). *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. I, XXVI-XXIX). Madrid: Asociación Internacional de Hispanistas; Editorial Castalia-Fundación Duques de Soria.
- Stock, B. (1990). Tradition and Modernity: Models from the Past. En *Listening for the Text: On the Uses of the Past* (pp. 159-91). Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Sundt, R. A. (2012). Report on the Study of Medieval Art in Argentina. *ICMA Newsletter*, (3), 6-7.
- Wheeler, B. (1982). Insurgence and Insouciance. En Gentry, F. G. & Kleinhenz, C. (Eds.). *Medieval Studies in North America* (pp. 237-242). Kalamazoo, Michigan: Medieval Institute Publications.
- Wright, R. (2010). Ramón Menéndez Pidal and the History of the Spanish Language. En Conde, J. C. (Ed.). *Ramón Menéndez Pidal after Forty Years: A Reassessment* (pp. 145-62). Londres: Queen Mary and Westfield College.
- Zuleta, E. P. de (1993). Pasado y presente del hispanismo de Hispanoamérica. En Martínez Cuitiño, L. & Lois, É. (Eds.). *Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas "España en América y América en España"* (Vol. I, pp. 17-32). Buenos Aires: Asociación Argentina de Hispanistas; Universidad de Buenos Aires.
- Zuleta, E. P. de (2002). Perspectivas del Hispanismo al Comenzar el Nuevo Milenio. En Quiroga Salcedo, C. E, Jiménez de Martín, A., Sánchez de Aguilar, A., et al. (Eds.). *Hispanismo en la Argentina: en los portales del siglo XXI* (Vol. I, pp. 15-20). San Juan: Editorial Universidad Nacional de San Juan.
- Zuleta, E. P. de (2006). La enseñanza de la literatura española en el nivel medio: un balance constructivo. En Flawiá de Fernández, N. M. & Israilev, S. P. (Eds.). *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria-VII Congreso Nacional de Hispanistas* (Vol. I, pp. 111-115). Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparada.
- Zuleta Álvarez, E. (1990). Cultura y pensamiento en la España contemporánea. En Benítez, R., Hina, H., Cvitanovic, D. & Zuleta Álvarez, E. (Eds.). *Hispanismo contemporáneo* (pp. 7-33). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

